

...producen grandes efectos. ¿Ha pensado usted, señor pretendiente, en esas pequeñas cosas sin importancia, que pueden, sin embargo, producir una pequeña fisura; más tarde, al reincidir, una grave grieta capaz de arruinar el posible monumento de un buen amor? Veamos algunas de ellas...

EN EL RESTAURANTE

No deje que se le adelante el camarero. Pregúntele usted mismo qué quiere tomar, y, aun mejor, imponga suave y atinadamente su criterio. Un buen menú, diestramente escogido, le valdrá siempre una agradable admiración... Y le evitará el riesgo de que la que ha de ser su mujer haga la guerra por su cuenta en el mundo de los camareros.



EN EL TRANVIA

... o en el autobús o en el «taxi». Aunque se dice las señoras primero, en estos sitios no reza. Y si con equivocada cortesía baja el último, se arriesga que, burlesca, ella termine ofreciéndole su blanca mano para ayudarlo a descender a usted.

LAS CITAS

No olvide que la impuntualidad es virtud femenina. Y si alguna vez llega usted tarde, no olvide adoptar un aire desolado y sonriente que le haga ser fácilmente perdonado.



EN EL CINE

O en el teatro o en la ópera... No se absorba usted demasiado por el que hay en el escenario. Luzca a costa de él su ingenio a costa del espectáculo, logrando la sensación de que lo ve «para ella». Y no acuse demasiado entusiasmo por la belleza de la estrella, porque, poco después o al mismo tiempo puede salir el galán.

EN EL CAFE

O en el bar o en el salón de té. Aun no hay amor entre ustedes, sino, posible y falsamente, una buena amistad. Bien; pues no registre demasiado la presencia de otras chicas. Porque eso se puede hacer costumbre recíproca también en ella, que más tarde continuará mirando, sólo por curiosidad, a los otros caballeros cuando la cosa esté pasando ya de amistad.



LOS PAQUETES

Suponemos que usted no es marroquí, o berberisco, y, por lo tanto, no permitirá que a su lado vaya la dama hecha una acémila cargada con todo, y que será también lo bastante inteligente para encontrar siempre que sea necesario un «botones»: pero no se pasará jamás de clavos y no pretenderá lleve el bolso de ella, el paraguas o el abanico.

EN LA CALLE

Yo no quiero suponer que a usted le falte la elemental cortesía de dejar a la mujer siempre el lado de dentro de la acera. Y sé que usted la ayudará cogiéndola levemente del brazo al franquear los sitios de más peligroso tráfico, como cruces y lugares donde se está levantando el pavimento —¡cuántas ocasiones de agradable cortesía le facilita a usted nuestro honrado Concejo y la Compañía del

EL TELEFONO

Cuelgue usted siempre el último cuando ella lo haya hecho ya. Que no parta de usted la iniciativa de cortar.



Porque a veces hay timidas que dicen lo más interesante como postdata al adiós. Y que sólo se atreven a decirlo una vez.

Tanto los hombres como las mujeres, es menester que estén limpios y aseados. Sólo se trata de unas cuantas costumbres sencillas y para las que no es necesario más de unos cuantos minutos diarios y... buena voluntad.

POR O CONTRA DEL BIGOTE

POR supuesto que es cuestión de gustos. Del hombre o... de su mujer. Lo que sí es necesario, en caso de que exista,



es que el bigote esté bien cepillado, recortado limpiamente, adelgazándose hacia los bordes. El hombre que no sea paciente ni minucioso, hará bien en afeitarse por completo. Hasta es posible que le evite algunos disgustos.

POR LAS MANOS LE JUZGARAN

DEMASIADOS hombres consideran que sus uñas no merecen cuidados. Se frotran con el cepillo y ya está. Pero no es suficiente. Las uñas deben cortarse en redondo, buscando un poco la forma ovalada. Es igualmente ridículo en un hombre el exceso de cuidado de sus uñas que el excesivo descuido. Conviene de vez en cuando meter las manos en agua caliente durante unos minutos y cortar después el exceso de pellejos que se forman alrededor de las uñas. Las manos de un hombre cuyo trabajo no sea puramente manual, igualmente que sus uñas, deberán presentar un aspecto cuidado y, sobre todo, escrupulosamente limpias.



LA NOTA CLARA

EL pañuelo será blanco, del hilo más fino posible, rematado por una vainica finísima y un sencillo jaretón. Las iniciales estarán bordadas en blanco. También puede usarse, durante el día, el pañuelo de seda a tono con el traje o la corbata. El pañuelo se lleva en el bolsillo exterior de la americana, pero desdoblado y vuelto a doblar en punta.

